ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

תְּהִלִּים

Salmos XI

Él es nuestro refugio



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español y en inglés.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica; primero en español y luego en inglés.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

ÉL ES NUESTRO REFUGIO

✦

En medio de las tempestades, los pájaros buscan refugio para poder dejar pasar la tormenta y que ella no les lastime, igualmente los seres humanos debemos confiar en el abrigo del altísimo para que pasen dichas tempestades y solamente recibamos lecciones de paciencia, prudencia y sapiencia.

In the midst of storms, birds seek refuge to be able to let the storm pass and not be hurt by it, likewise human beings must trust in the shelter of the Most High so that these storms pass and we only receive lessons in patience, prudence and wisdom.

לַמְנַצֵּחַ לְדָוִד בַּיהוָה חָסִיתִי אֵיךְ תֹּאמְרוּ לְנַפְשִׁי נוּדִי הַרְכֶם צִפּוֹר.

"Lamnatzeach leDavid baAdonai chasiti eich tomru lenafshi nudi harchem tzipor."

«Para el director del coro. De David. En el Señor he confiado; ¿cómo decís a mi alma: 'Huye al monte como un pájaro'?»

"For the choir director. From David. I have put my trust in the Lord; how do you say to my soul, 'Flee to the mountain like a bird'?"

REFLEXIÓN

En el Señor, BaAdonai (בַּיהוָה) tiene un valor numérico de 26, el mismo del Tetragrámaton (YHWH), que representa la unidad divina y la fuente de toda existencia. He confiado, Chasiti (חָסִיתִי) tiene un valor numérico de 458, asociado con refugio, protección y fe.

Mi alma, Nafshi (נַפְשִׁי) tiene un vvalor numérico de 400, representando plenitud y finalización, como también el espacio en el que se libran las batallas espirituales. Huye, Nudi (נוּדִי) tiene un valor numérico de 70, relacionado con el concepto de exilio y movimiento hacia un propósito.

Al monte como pájaro, Harchem tzipor (הַרְכֶם צִפּוֹר) combinado, tiene un valor numérico de 380, que en cábala puede leerse como un llamado a la introspección y el desapego. Lo cual nos llama a entender que la confianza es un Refugio Espiritual, de allí que la frase "BaAdonai chasiti" (En el Señor he confiado) enfatiza que la fe es un refugio frente a las adversidades y en la cábala, esto implica que la verdadera protección proviene de alinear nuestra voluntad con la divina.

Es por ello que nuestra Alma, "Nafshi" vive como en una especie de Campo de Batalla, en donde esas luchas internas que enfrentamos como pruebas externas son reflejo de desafíos espirituales diseñados para nuestro crecimiento. incluso el mismo exilio implica una Transformación: "Nudi harchem tzipor" (huye al monte como un pájaro) ya que ese movimiento hacia la introspección como el de pájaro nos lleva a buscar un lugar elevado para refugiarnos, lo que nos invita a buscar alturas espirituales para ver nuestras vidas desde una perspectiva más amplia.

Se trata siempre de Fortalecer nuestra Confianza, reconociendo en qué aspectos de nuestras vidas necesitamos reforzar nuestra confianza en el Creador, entendiendo esos momentos en donde al confiar encontramos fortaleza que confiar te ha ofrecido fortaleza al explorar en nuestra alma,

dedicando tiempo a la introspección para que esas batallas internas nos libren "nafshi" para armonizarnos interiormente.

Elevando nuestra Perspectiva para que en esos desafíos, busquemos un "monte" metafórico, un lugar de claridad espiritual y desapego que nos permita desarrollar una perspectiva más elevada y menos reactiva.

REFLECTION

In the Lord, BaAdonai (בַּיהוָה) has a numerical value of 26, the same as the Tetragrammaton (YHWH), which represents divine unity and the source of all existence. I have put my trust, Chasiti (חָסִיתִי) has a numerical value of 458, associated with refuge, protection, and faith.

My soul, Nafshi (נַפְשִׁי) has a numerical value of 400, representing wholeness and completion, as well as the space in which spiritual battles are fought. Flee, Nudi (נוּדִי) has a numerical value of 70, related to the concept of exile and movement towards a purpose.

The mountain as a bird, Harchem tzipor (הַרְכֶם צִפּוֹר) combined, has a numerical value of 380, which in Kabbalah can be read as a call to introspection and detachment. Which calls us to understand that trust is a Spiritual Refuge, hence the phrase "BaAdonai chasiti" (In the Lord I have trusted) emphasizes that faith is a refuge from adversity and in Kabbalah, this implies that true protection comes from aligning our will with the divine.

This is why our Soul, "Nafshi" lives as if in a kind of Battlefield, where those internal struggles that we face as external tests are a reflection of spiritual challenges designed for our growth. Even exile itself implies a Transformation: "Nudi harchem tzipor" (flee to the mountain like a bird) since that movement towards introspection like that of a bird leads us to seek a high place to take refuge, which invites us to seek spiritual heights to see our lives from a broader perspective.

It is always about Strengthening our Trust, recognizing in which aspects of our lives we need to reinforce our trust in the Creator, understanding those moments where by trusting we find strength that trust has offered us strength by exploring our soul, dedicating time to introspection so that those internal battles free us "nafshi" to harmonize ourselves internally.

Raising our Perspective so that in these challenges, we seek a metaphorical "mountain", a place of spiritual clarity and detachment that allows us to develop a higher and less reactive perspective.

MIS NOTAS

כִּי הִנֵּה הָרְשָׁעִים יִדְרְכוּן קֶשֶׁת כּוֹנְנוּ חִצָּם עַל־יֶתֶר לִירוֹת בְּמוֹ־אֹפֶל לְיִשְׁרֵי־לֵב.

"Ki hineh haresha'im yidrekhun keshet konenu chitzam al-yeter lirot b'mo-ofel leyishrei-lev."

«Porque he aquí, los impíos tensan el arco, preparan sus flechas sobre la cuerda para disparar en la oscuridad contra los rectos de corazón.»

"For behold, the wicked bend the bow, they set their arrows upon the string to shoot in the darkness at the upright in heart."

REFLEXIÓN

Los limpios, Haresha'im (הָרְשָׁעִים) tiene un valor numérico de 570, vinculado a fuerzas que se oponen al orden divino. Representa desafíos externos que ponen a prueba la fe. Arco, Keshet (קֶשֶׁת) tiene un valor numérico de 800, asociado con el potencial de dirección. El arco simboliza la capacidad de enviar energía o intención hacia un objetivo.

Sus flechas, Chitzam (חִצָּם) tiene un valor numérico de 148, relacionado con las herramientas que pueden ser usadas para construir o destruir. Oscuridad, Ofel (אֹפֶל) tiene un valor numérico de 151, aludiendo a la confusión o la falta de claridad espiritual. Rectos de corazón, Yishrei-lev (יִשְׁרֵי־לֵב) tiene un valor numérico de 540, vinculado con la alineación espiritual y la verdad interna.

Este salmo describe una Tensión entre la Luz y la Oscuridad, batalla simbólica entre fuerzas de oscuridad (los impíos y su preparación para atacar) y las fuerzas de luz (los rectos de corazón). En cábala, se entiende que este enfrentamiento es necesario para revelar el propósito espiritual.

Es por ello que el Arco y la Flecha como Símbolos nos hablan de la intención y la preparación, mientras que la flecha representa el impacto de nuestras acciones. Los desafíos externos son flechas que nos empujan a reforzar nuestra conexión con el Creador. Se trata de lograr una Rectitud de Corazón: "Yishrei-lev" la cual resaltarà que la verdadera defensa contra la oscuridad es la rectitud interior. Un corazón recto está alineado con la verdad divina y no es fácilmente desviado por el caos exterior.

Reflexionemos sobre cómo podemos mantener la rectitud de nuestro corazón frente a las adversidades y qué prácticas espirituales nos ayudan a mantener esa integridad, dirigiendo nuestra intención hacia Èl considerando que como ese arco y esa flecha debemos utilizar nuestras "herramientas": pensamientos, palabras y acciones, para construir y no para destruir.

Debemos encontrar esa Luz en la Oscuridad, identificando las áreas de nuestras vidas en donde sintamos confusión y oscuridad, cuestionándonos si gracias a esa luz podemos encontrar en esas situaciones la oportunidad de transformarnos generando un crecimiento integral.

REFLECTION

The clean, Haresha'im (הָרְשָׁעִים) has a numerical value of 570, linked to forces that oppose divine order. It represents external challenges that test faith. Bow, Keshet (קֶשֶׁת) has a numerical value of 800, associated with the potential for direction. The bow symbolizes the ability to send energy or intention toward a target.

Their arrows, Chitzam (חִצָּם) has a numerical value of 148, related to tools that can be used to build or destroy. Darkness, Ophel (אֹפֶל) has a numerical value of 151, alluding to spiritual confusion or lack of clarity. Upright in Heart, Yishrei-lev (יִשְׁרֵי־לֵב) has a numerical value of 540, linked to spiritual alignment and inner truth.

This psalm describes a Tension between Light and Darkness, a symbolic battle between forces of darkness (the wicked and their preparation to attack) and the forces of light (the upright in heart). In Kabbalah, it is understood that this confrontation is necessary to reveal the spiritual purpose.

This is why the Bow and Arrow as Symbols speak to us of intention and preparation, while the arrow represents the impact of our actions. External challenges are arrows that push us to strengthen our connection with the Creator. It is about achieving Uprightness of Heart: "Yishrei-lev" which will highlight that the true defense against darkness is inner righteousness. An upright heart is aligned with divine truth and is not easily diverted by external chaos.

Let us reflect on how we can maintain the integrity of our hearts in the face of adversity and what spiritual practices help us maintain that integrity, directing our intention towards Him, considering that like that bow and arrow we must use our "tools": thoughts, words and actions, to build and not to destroy.

We must find that Light in the Darkness, identifying the areas of our lives where we feel confusion and darkness, asking ourselves if thanks to that light we can find in those situations the opportunity to transform ourselves, generating integral growth.

MIS NOTAS

כִּי הַשָּׁתוֹת יֵהָרֵסוּן צַדִּיק מַה־פָּעָל

Ki hashatot yeharesun; tzadik ma ya'aseh.

«Si los fundamentos son destruidos, ¿qué podrá hacer el justo?»

"If the foundations are destroyed, what can the righteous do?"

REFLEXIÓN

En gematría, "שָׁתוֹת" tiene un valor numérico de 806, que puede interpretarse como un número que combina "8" (conexión con lo infinito o lo sobrenatural, pues supera la perfección terrenal del 7) y "6" (representación del esfuerzo humano y la conexión material). Los fundamentos destruidos implican que la conexión entre lo divino y lo humano se rompe.

La pregunta ¿qué podrá hacer?, "מַה־פָּעָל" (ma ya'aseh), viene de la raíz "עשה" (asá) significa "hacer" o "actuar". Gemátricamente, "עשה" tiene un valor de 375, que puede sugerir esfuerzo humano en la creación y acción divina en nuestras vidas. La pregunta enfatiza la necesidad de orientación divina en tiempos de crisis.

Justo, "צַדִּיק" (tzadik), gemátricamente, "צַדִּיק" tiene un valor de 204, indicando conexión con la dualidad (2), estabilidad (4), y transformación de un estado caótico a uno ordenado. Un tzadik es aquel que se mantiene firme incluso cuando los cimientos parecen tambalear. Este salmo plantea una inquietud universal: qué hacemos cuando los pilares de nuestra vida, ya sean espirituales, éticos o sociales, colapsan.

La cábala enseña que los tzadikim (los justos) son como "pilares del mundo". Aunque los fundamentos visibles puedan destruirse, la justicia y la conexión con lo divino permanecen como cimientos invisibles. Por ello debemos reconocer que las crisis externas son oportunidades para profundizar los fundamentos internos. Si lo externo se desmorona, el tzadik busca fortalecerse en su relación con el Creador.

Este salmo además es una invitación a evaluar cuáles son nuestros "fundamentos", si son espirituales, duraderos y divinos, o son fugaces y terrenales. Recordándonos que la palabra "שָׁתוֹת" (shatot) → "fundamentos", puede referirse a varias cosas: la Sefirá de Yesod (יסוד) – que significa literalmente "fundamento" y representa: La conexión entre el mundo superior y el inferior. El canal por donde se transmite la energía divina (shefa). En el cuerpo: los órganos reproductivos, la vida creativa.

Pero que también existen fundamentos morales y espirituales, estructuras que sostienen el alma y el mundo, como: Emuná (fe), Torá, Tefilá (oración), Justicia, Fundamentos del Templo (Beit HaMikdash) o del orden cósmico. “El mundo se sostiene sobre tres cosas: Torá, Avodá (culto) y Guemilut Jasadim (caridad)” — Pirkei Avot 1:2. Cuando "los fundamentos" se destruyen, no solo colapsa lo físico, sino también el orden espiritual y moral del universo.

שָׁתוֹת (Shatot) – "Fundamentos": ש (Shin) = 300, ת (Tav) = 400, ו (Vav) = 6, ת (Tav) = 400. Total = 1106, Curiosamente, este valor no es común, pero si lo restamos con צדיק (Tzadik) = 204, nos queda: 1106 – 204 = 902, que es el valor exacto de la frase: בְּרִית קֹדֶשׁ (Brit Kodesh) – "Pacto sagrado": ,612 = ברית 290 = קודש. Total = 902, la destrucción de los "fundamentos" es la ruptura del pacto sagrado, de la pureza y del canal espiritual que conecta cielo y tierra.

Según el Zóhar (I:224a–b), cuando se destruyen los fundamentos: La luz de Yesod ya no fluye hacia Maljut (el mundo material). Esto significa que se corta la bendición, la vitalidad, y la armonía del mundo. Ocurre en épocas de corrupción, idolatría, injusticia, o pérdida de valores.

El justo (צדיק) está ligado a Yesod. Como dice el Zóhar: “צדיק יסוד עולם” — “El justo es el fundamento del mundo” (Proverbios 10:25). Si los fundamentos son destruidos, incluso el tzadik queda impedido de actuar plenamente. Pero el tzadik no desaparece: transforma el caos en tikún (reparación) si el pueblo vuelve a su raíz.

> Este versículo nos llama a vigilar y fortalecer los fundamentos que sostienen nuestra vida interior y nuestra sociedad.
> ¿Qué puede destruir nuestros fundamentos personales? Pérdida de propósito. Desconexión espiritual. Corrupción ética. Trauma sin sanar.
> ¿Qué puede restaurarlos?. Teshuvá (retorno consciente). Tefilá (conexión emocional con lo divino). Torá (sabiduría y dirección). Tzedaká (justicia y dar)

> ¿Cuáles son los fundamentos de mi vida?
> ¿Estoy construyendo sobre roca o sobre arena?
> ¿Cómo puedo ser un tzadik hoy, aunque el mundo parezca caótico?
> ¿Qué canal debo reparar para que vuelva a fluir la luz espiritual?
> “El tzadik no es alguien que no cae, sino alguien que vuelve a levantar el mundo cuando todos creen que ya está perdido.”

> El Salmo leído desde la Cábala, no es solo una queja, es un despertar espiritual. Cuando los fundamentos (Yesod, valores, Torah) son destruidos, el justo debe preguntarse: ¿Cómo puedo reparar el canal? ¿Dónde puedo actuar como pilar del mundo?
> El versículo es una llamada al tikún, a volver al pacto, a sostener la estructura sagrada del alma y de la creación.

REFLECTION

In gematria, "שָׁתוֹת" has a numerical value of 806, which can be interpreted as a number that combines "8" (connection to the infinite or supernatural, as it surpasses the earthly perfection of 7) and "6" (representation of human effort and material connection). Destroyed foundations imply that the connection between the divine and the human is broken.

The question "what can he do?", "מַה־פָּעַל" (ma ya'aseh), comes from the root "עשה" (asá) meaning "to do" or "to act." Gematrically, "עשה" has a value of 375, which can suggest human effort in creation and divine action in our lives. The question emphasizes the need for divine guidance in times of crisis.

Righteous, "צַדִּיק" (tzadik), gematrically, "צַדִּיק" has a value of 204, indicating connection to duality (2), stability (4), and transformation from a chaotic state to an orderly one. A tzadik is one who stands firm even when the foundations seem to be shaking. This psalm raises a universal concern: what do we do when the pillars of our life, whether spiritual, ethical or social, collapse?

Kabbalah teaches that the tzadikim (the righteous) are like "pillars of the world." Although the visible foundations may be destroyed, justice and connection with the divine remain as invisible foundations. Therefore, we must recognize that external crises are opportunities to deepen the internal foundations. If the external crumbles, the tzaddik seeks to strengthen his relationship with the Creator.

> This psalm is also an invitation to evaluate what our "foundations" are, whether they are spiritual, lasting, and divine, or fleeting and earthly. It reminds us that the word "שָׁתוֹת" (shatot) → "foundations" can refer to several things: the Sefirah of Yesod (יסוד) – which literally means "foundation" and represents: The connection between the upper and lower worlds. The channel through which divine energy is transmitted (shefa). In the body: the reproductive organs, creative life.
> But there are also moral and spiritual foundations, structures that sustain the soul and the world, such as: Emuna (faith), Torah, Tefillah (prayer), Justice, Foundations of the Temple (Beit HaMikdash) or of the cosmic order. “The world is sustained by three things: Torah, Avodah (worship), and Gemilut Hassadim (charity)” — Pirkei Avot 1:2. When the “foundations” are destroyed, not only the physical collapses, but also the spiritual and moral order of the universe.

שָׁתוֹת (Shatot) – "Basics": ש (Shin) = 300, ת (Tav) = 400, ו (Vav) = 6, ת (Tav) = 400. Total = 1106, Interestingly, this value is not common, but if we subtract it with צדיק (Tzadik) = 204, we are left with: 1106 – 204 = 902, which is the exact value of the phrase: בְּרִית קֹדֶשׁ (Brit Kodesh) – "Holy Covenant": 290 = קודש ,612 = ברית. Total = 902, the destruction of the "foundations" is the breaking of the sacred pact, of purity and the spiritual channel that connects heaven and earth.

According to the Zohar (I:224a–b), when the foundations are destroyed: The light of Yesod no longer flows to Malchut (the material world). This means that the blessing, vitality, and harmony of the world are cut off. This occurs in times of corruption, idolatry, injustice, or loss of values.

The righteous (צדיק) is bound to Yesod. As the Zohar says: "צדיק יסוד עולם" — "The righteous is the foundation of the world" (Proverbs 10:25). If the foundations are destroyed, even the tzadik is prevented from fully acting. But the tzadik does not disappear: he transforms chaos into tikkun (repair) if the people return to their roots.

> This verse calls us to guard and strengthen the foundations that sustain our inner life and our society.
> What can destroy our personal foundations? Loss of purpose. Spiritual disconnection. Ethical corruption. Unhealed trauma.
> What can restore them? Teshuvah (conscious return). Tefillah (emotional connection with the divine). Torah (wisdom and guidance). Tzedakah (justice and giving).

> What are the foundations of my life?
> Am I building on rock or sand?
> How can I be a tzadik today, even when the world seems chaotic?
> What channel must I repair so that spiritual light can flow again?
> "A tzadik is not someone who does not fall, but someone who raises the world when everyone believes it is already lost."

> The Psalm, read from the perspective of Kabbalah, is not just a complaint; it is a spiritual awakening. When the foundations (Yesod, values, Torah) are destroyed, the righteous must ask themselves: How can I repair the channel? Where can I act as a pillar of the world?
> The verse is a call to tikkun, to return to the covenant, to uphold the sacred structure of the soul and of creation.

MIS NOTAS

יְהוָה בְּהֵיכַל קָדְשׁוֹ יְהוָה בַּשָּׁמַיִם כִּסְאוֹ עֵינָיו יֶחֱזוּ עַפְעַפָּיו יִבְחֲנוּ בְּנֵי אָדָם

Adonai beheichal kodsho; Adonai bashamayim kis'o; einav yechezu, af'apav yivchanu bnei adam.

«El Señor está en su santo templo, el trono del Señor está en los cielos;
sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres.»

"The Lord is in his holy temple, the throne of the Lord is in heaven; his eyes see, his eyelids test the sons of men."

REFLEXIÓN

Templo, "בְּהֵיכַל" (heichal), en gematría, "בְּהֵיכַל" tiene un valor numérico de 70, que simboliza plenitud y totalidad, como las naciones del mundo (Génesis 10), las almas de Jacob (Génesis 46:27) o los ancianos de Israel. El templo representa el espacio donde lo divino y lo terrenal se encuentran. Su trono, "כִּסְאוֹ" (kis'o) tiene una gematría de 81, un número que combina la perfección del 9 (3x3) con la estabilidad de la unidad (1). El trono en los cielos simboliza autoridad divina y control absoluto sobre la creación.

Sus ojos ven, "עֵינָיו יֶחֱזוּ" (einav yechezu), tiene un valor de 130, "עֵינָיו" (sus ojos), lo que indica un enfoque en la observación y la percepción divina. La raíz "חזה" (ver) implica una visión profunda, no solo física, sino espiritual y comprensiva. El Creador no solo observa, sino que entiende la intención y el corazón de cada acción.

Sus parpados examinan, "עַפְעַפָּיו יִבְחֲנוּ" (af'apav yivchanu), la imagen de los párpados que examinan sugiere una mirada concentrada, detallada y cuidadosa. En términos cabalísticos, esto simboliza la capacidad de discernir lo oculto y lo manifiesto. Hijos de los hombres, "בְּנֵי אָדָם" (bnei adam), como frase tiene un valor de 102, indicando humanidad, fragilidad y la necesidad de conectarse con lo divino. Representa el equilibrio entre la libertad humana y la supervisión divina.

Este salmo nos recuerda que el Creador no está limitado por espacio o tiempo. Aunque su trono está en los cielos (simbolizando trascendencia), también habita en el templo, que es el lugar donde los humanos buscan su cercanía. Los "ojos" y "párpados" del Creador simboliza que nada escapa de su observación. Su examen no es solo de actos externos, sino de las intenciones más profundas. Esto nos llama a reflexionar sobre la autenticidad y la pureza de nuestras acciones.

La gematría refuerza la idea de equilibrio entre lo terrenal y lo divino, invitándonos a vivir con plena conciencia de nuestra conexión con el Creador y nuestra responsabilidad como sus hijos. Se trata de reflexionar el cómo nos sentimos al saber que nuestras acciones y pensamientos son conocidos en detalle por el Creador, ya que ello nos desafía a vivir con integridad y a recordar que nuestras vidas están bajo constante cuidado y observación divina, no para condenar, sino para guiarnos hacia nuestro propósito más elevado.

REFLECTION

Temple, "בְּהֵיכַל" (heichal), in gematria, "בְּהֵיכַל" has a numerical value of 70, which symbolizes fullness and wholeness, like the nations of the world (Genesis 10), the souls of Jacob (Genesis 46:27), or the elders of Israel. The temple represents the space where the divine and the earthly meet. His throne, "כִּסְאוֹ" (kis'o) has a gematria of 81, a number that combines the perfection of 9 (3x3) with the stability of unity (1). The throne in heaven symbolizes divine authority and absolute control over creation.

His eyes see, "עֵינָיו יֶחֱזוּ" (einav yechezu), has a value of 130, "עֵינָיו" (his eyes), indicating a focus on divine observation and perception. The root "חזה" (to see) implies deep vision, not just physical, but spiritual and comprehensive. The Creator not only observes, but understands the intent and heart of every action.

His eyelids examine, "עַפְעַפָּיו יִבְחָנוּ" (af'apav yivchanu), the image of the examining eyelids suggests a focused, detailed, and careful gaze. In Kabbalistic terms, this symbolizes the ability to discern the hidden and the manifest. Children of men, "בְּנֵי אָדָם" (bnei adam), as a phrase has a value of 102, indicating humanity, fragility, and the need to connect with the divine. It represents the balance between human freedom and divine supervision.

This psalm reminds us that the Creator is not limited by space or time. Although his throne is in the heavens (symbolizing transcendence), he also dwells in the temple, which is the place where humans seek his closeness. The "eyes" and "eyelids" of the Creator symbolize that nothing escapes his observation. His examination is not only of external acts, but of the deepest intentions. This calls us to reflect on the authenticity and purity of our actions.

Gematria reinforces the idea of balance between the earthly and the divine, inviting us to live with full awareness of our connection with the Creator and our responsibility as his children. It is about reflecting on how we feel knowing that our actions and thoughts are known in detail by the Creator, as this challenges us to live with integrity and to remember that our lives are under constant divine care and observation, not to condemn, but to guide us toward our highest purpose.

MIS NOTAS

תהילים יא:ה "יְהוָה צַדִּיק יִבְחָן וְרָשָׁע וְאֹהֵב חָמָס שָׂנְאָה נַפְשׁוֹ.

"Adonai tzaddik yivchan, u'rasha v'ohev chamas sane'ah nafsho."

«El Señor prueba al justo, pero su alma aborrece al impío y al que ama la violencia.»

"The Lord tests the righteous, but his soul abhors the wicked and the one who loves violence."

REFLEXIÓN

Justo, "צַדִּיק" (tzaddik), representa la conexión con lo divino y la integridad en las acciones y tiene un valor de 204, lo que en la gematría menor (2 + 0 + 4) suma 6, relacionado con el equilibrio.

Impio, "רָשָׁע" (rasha), alude a un estado de desconexión espiritual, asociado a las fuerzas de caos y tiene un valor de 570 (5 + 7 + 0 = 12, reducido a 3), simbolizando el caos.

Violencia, "חָמָס" (chamas), denota acciones que fracturan la armonía universal, tiene un valor de 138 (1 + 3 + 8 = 12, también reducido a 3), reflejando el desorden.

Esta numerología muestra cómo el justo busca mantener el equilibrio, mientras que el impío y el violento generan caos y nos enseña que las pruebas que enfrentamos no son castigos, sino oportunidades de refinar nuestro carácter y acercarnos al Creador, recordándonos que el Creador aborrece aquello que fomenta la violencia o desconecta a la humanidad de su propósito trascendente.

Se trata de Reflexiona sobre nuestras acciones diarias y si estas contribuyen a la armonía o al desorden, para lo cual debemos practicar la justicia en nuestras relaciones, guiándonos por los principios de integridad y amor.

En la Cábala, la noción de ser "probados" no se refiere a una prueba en el sentido mundano o negativo de tentación (que busca inducir al mal), sino a un proceso espiritual destinado a elevarnos, refinarnos y ayudarnos a revelar nuestra verdadera naturaleza divina.

> En la Cábala, el proceso de prueba es parte del ciclo de tikkun (reparación) del alma. Cada ser humano tiene un propósito divino y su alma pasa por pruebas para superar limitaciones y revelar su luz interna.

> El propósito divino detrás de las pruebas no es hacernos caer, sino ayudarnos a descubrir nuestra capacidad espiritual interior. Estas pruebas también son una forma de limpiar el alma, depurando impurezas y corrigiendo el camino de vida de la persona.

Por ello hay una profunda Diferencia entre "prueba" y "tentación". La Tentación (נִסָּיוֹן - Nisáyon), como la describe el apóstol Santiago, está relacionada con una influencia externa que intenta inducir al mal, al egoísmo o a la desviación de la rectitud. Mientras que las prueba (מַסָּה - Massá) divinas no tienen como fin inducir al mal, sino más bien fortalecer el alma. Cuando la Torá habla de que Dios "pone a prueba" a los justos (como a Abraham en el caso de Isaac), se refiere a una acción que revela la fidelidad del individuo y su capacidad para ascender espiritualmente.

נִסָּיוֹן (Nisáyon) - Tentación/Prueba: נ (Nun) = 50, ס (Samej) = 60, י (Yud) = 10, ו (Vav) = 6, ן (Nun Sofit) = 700. Total = 826, es el valor gemátrico de la palabra תשובה (Teshuvá), que significa "arrepentimiento" o "retorno". Esto muestra que, en la Cábala, las pruebas son una invitación al retorno espiritual a un estado más puro, al arrepentimiento y al proceso de corrección del alma.

מַסָּה (Massá) – Prueba: מ (Mem) = 40, ס (Samej) = 60, ה (He) = 5. Total = 105 es el valor gemátrico asociado con la palabra חסד (Jésed), que significa "misericordia". Esto sugiere que las pruebas que Dios pone delante de nosotros están diseñadas para guiarnos hacia el camino de la misericordia, donde podemos actuar con bondad y compasión, y sobre todo confiar en la voluntad divina.

En la Cábala, se entiende que las pruebas son una forma en que el Creador nos ayuda a cumplir nuestro propósito en la vida. La idea de que Dios nos prueba no es contradictoria con el versículo que dice que Él no nos tienta al mal; más bien, las pruebas son diseñadas para que nos elevemos espiritualmente y desarrollemos nuestras cualidades divinas. Aquí algunas explicaciones:

Refinamiento del alma: Las pruebas sirven para purificar el alma. Según los sabios, el alma humana está hecha de diferentes capas, algunas más refinadas y otras menos, y las pruebas ayudan a purificar las capas más densas, permitiendo que la luz divina fluya de manera más intensa.

Liberación del potencial espiritual: A través de las pruebas, el alma descubre y libera su potencial espiritual oculto. Como dice el Zóhar: “El oro no se conoce hasta que se prueba en el fuego”. De manera similar, las pruebas ayudan a revelar nuestra verdadera naturaleza.

Crecimiento espiritual: Las pruebas no solo son una oportunidad para enfrentar dificultades, sino también para crecer espiritualmente. Son vistas como oportunidades para acercarnos a Dios y para construir una relación más profunda con Él.

Elección libre: La prueba también refuerza nuestra libertad de elección. Dios da a cada ser humano la capacidad de elegir. Las pruebas son una forma de ejercicio espiritual en el que podemos tomar decisiones correctas.

La contradicción que puede surgir entre los versículos sobre tentación y pruebas se resuelve cuando entendemos que Dios no nos tienta al mal, sino que las pruebas son un camino hacia el bien. De acuerdo con Santiago 1:13, Dios no induce al mal, pero permite que pasemos por pruebas para que desarrollemos nuestras virtudes.

La diferencia clave es la intención detrás de la prueba: La tentación es un acto que lleva a la caída. La prueba es un medio de corrección que permite superar la dificultad y salir fortalecido. Por ello cuando enfrentemos dificultades, recordemos que no son castigos, sino pruebas que nos permiten crecer y conocer más de nosotros mismos.

Se trata de confiar en el proceso: El Creador nunca te pondrá una prueba que no puedas superar. Cada desafío es una oportunidad para reparar, elevar y expandir tu alma. Y de volver a nuestro centro: Como la gematría sugiere, las pruebas nos invitan a la Teshuvá (retorno). Cada prueba es una oportunidad de volver al camino recto y reforzar nuestra relación con Dios.

> El concepto de prueba debe ser visto como un proceso positivo para elevar al alma. Dios no tienta al mal, pero permite las pruebas para ayudarnos a alcanzar nuestro potencial divino. No son contrarias, sino que se complementan. Las pruebas no son tentaciones, sino oportunidades para fortalecer el alma, purificarla y acercarnos más al Creador.
> Righteous, "צַדִּיק" (tzaddik), represents the connection with the divine and integrity in actions and has a value of 204, which in minor gematria (2 + 0 + 4) adds up to 6, related to balance.

REFLECTION

Wicked, "רָשָׁע" (rasha), alludes to a state of spiritual disconnection, associated with the forces of chaos and has a value of 570 (5 + 7 + 0 = 12, reduced to 3), symbolizing chaos.

Violence, "חָמָס" (chamas), denotes actions that fracture universal harmony, has a value of 138 (1 + 3 + 8 = 12, also reduced to 3), reflecting disorder.

This numerology shows how the righteous seek to maintain balance, while the wicked and the violent generate chaos and teaches us that the tests we face are not punishments, but opportunities to refine our character and get closer to the Creator, reminding us that the Creator abhors that which encourages violence or disconnects humanity from its transcendent purpose.

It is about reflecting on our daily actions and whether they contribute to harmony or disorder, for which we must practice justice in our relationships, guided by the principles of integrity and love.

In Kabbalah, the notion of being "tested" does not refer to a trial in the worldly or negative sense of temptation (which seeks to induce evil), but rather to a spiritual process meant to elevate, refine, and help us reveal our true divine nature.

> In Kabbalah, the process of testing is part of the soul's cycle of tikkun (repair). Every human being has a divine purpose, and their soul undergoes trials to overcome limitations and reveal its inner light.
> The divine purpose behind trials is not to make us fall, but to help us discover our inner spiritual capacity. These trials are also a way of cleansing the soul, purifying impurities and correcting a person's life path.

Therefore, there is a profound difference between "test" and "temptation." Temptation (נִסָּיוֹן - Nisáyon), as described by the Apostle James, is related to an external influence that attempts to induce evil, selfishness, or deviation from righteousness. Divine trials (מַסָּה - Massá) are not intended to induce evil, but rather to strengthen the soul. When the Torah speaks of God "testing" the righteous (as Abraham did in the case of Isaac), it refers to an action that reveals an individual's faithfulness and their capacity for spiritual advancement. Nisaiyon - Temptation/Test: Nun = 50, Samech = 60, Yud = 10, Vav = 6, Nun = Sofit = 700. Total = 826, which is the gematric value of the word Teshuvah, which means "repentance" or "return." This shows that, in Kabbalah, trials are an invitation to a spiritual return to a purer state, to repentance, and to the process of soul correction. Massah – Trial: Mem = 40, Samech = 60, Heh = 5. Total = 105 is the gematric value associated with the word Chesed, which means "mercy." This suggests that the trials God places before us are designed to guide us toward the path of mercy, where we can act with kindness and compassion, and above all, trust in divine will.

In Kabbalah, trials are understood to be a way for the Creator to help us fulfill our purpose in life. The idea that God tests us is not contradictory to the verse that says He does not tempt us to evil; rather, trials are designed to elevate us spiritually and develop our divine qualities. Here are some explanations:

Refinement of the soul: Trials serve to purify the soul. According to the sages, the human soul is made up of different layers, some more refined and others less so, and trials help purify the denser layers, allowing divine light to flow more intensely.

Release of Spiritual Potential: Through trials, the soul discovers and unleashes its hidden spiritual potential. As the Zohar says, “Gold is not known until it is tested in the fire.” Similarly, trials help reveal our true nature.

Spiritual Growth: Trials are not only an opportunity to face difficulties, but also to grow spiritually. They are seen as opportunities to draw closer to God and build a deeper relationship with Him.

Free Choice: Trials also reinforce our freedom of choice. God gives every human being the ability to choose. Trials are a form of spiritual exercise in which we can make right choices.

The contradiction that may arise between the verses about temptation and trials is resolved when we understand that God does not tempt us to evil, but that trials are a path to goodness. According to James 1:13, God does not induce evil, but allows us to go through trials so that we may develop our virtues.

The key difference is the intention behind the trial: Temptation is an act that leads to a fall. Trial is a means of correction that allows us to overcome difficulties and emerge stronger. Therefore, when we face difficulties, let us remember that they are not punishments, but tests that allow us to grow and understand ourselves better.

It's about trusting the process: The Creator will never present you with a test you cannot overcome. Every challenge is an opportunity to repair, elevate, and expand your soul. And to return to our center: As gematria suggests, trials invite us to Teshuvah (return). Every trial is an opportunity to return to the right path and strengthen our relationship with God.

The concept of trial should be seen as a positive process for elevating the soul. God does not tempt evil, but allows trials to help us reach our divine potential. They are not contrary, but rather complement each other. Trials are not temptations, but opportunities to strengthen the soul, purify it, and draw closer to the Creator.

MIS NOTAS

יַמְטֵר עַל־רְשָׁעִים פַּחִים אֵשׁ וְגָפְרִית וְרוּחַ זִלְעָפוֹת מְנָת כּוֹסָם׃

Yamtir al-reshayim pachim esh ve'gafrit, ve'ruach zilafot menat kosam.

«Él hará llover sobre los impíos brasas, fuego y azufre; y viento abrasador será la porción de su copa.»

"He will rain down burning coals, fire and sulfur upon the wicked; and a scorching wind will be the portion of their cup."

REFLEXIÓN

Brasas, "פַּחִים" (pachim) tiene un valor gemátrico de 138, lo cual simboliza la purificación mediante el juicio. En términos cabalísticos, este número combina 1 (unidad) y 38 (vivencia terrenal), sugiriendo un llamado a transformar las experiencias en aprendizaje. Azufre, "גָּפְרִית" (gafrit), tiene un valor gemátrico de 289, que se asocia con destrucción, pero también con renovación. En la cábala, puede ser visto como un medio para remover lo impuro y dar paso a lo nuevo.

La frase, viento abrasador, "רוּחַ זִלְעָפוֹת" (ruach zilafot). "רוּחַ" (ruach - viento) tiene un valor de 214, relacionado con la energía y el movimiento. Es símbolo de cambio y transformación y "זִלְעָפוֹת" (zilafot - abrasador) tiene un valor de 1003, lo que denota intensidad y totalidad. Este viento representa una fuerza purificadora que no deja nada sin tocar.

La Frase, la porción de su copa, "מְנָת כּוֹסָם" (menat kosam - la porción de su copa). "מְנָת" (menat - porción) tiene un valor de 140, relacionado con el destino o la parte que corresponde y "כּוֹסָם" (kosam - su copa) tiene un valor de 126, representando el juicio divino y la medida exacta de lo que cada uno recibe según sus acciones.

Este salmo refleja el concepto de justicia, donde las acciones humanas tienen consecuencias. Las brasas, el fuego, el azufre y el viento simbolizan las formas en que la justicia divina actúa para corregir y purificar. Las pruebas y los desafíos (brasas y fuego) no son solo castigos, sino oportunidades de transformación y crecimiento. En nuestra vida, los momentos difíciles pueden actuar como "viento abrasador" que elimina lo innecesario y nos ayuda a avanzar.

La combinación de elementos destructivos (azufre, fuego) y simbólicos (viento, copa) nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos nuestras responsabilidades y recibimos las consecuencias de nuestras acciones, también a examinar nuestras acciones y si estamos viviendo de acuerdo con los

principios divinos y si estamos enfrentando las dificultades como parte de un plan divino para nuestro crecimiento. o si por el contrario estamos mal interpretando los "vientos abrasadores" en nuestra vida como algo destructivo, siendo quizá purificador, se trata de aprender de las "brasas" y el "azufre" que enfrentamos en nuestro camino espiritual.

REFLECTION

Burning coals, "פַּחִים" (pachim) has a gematric value of 138, which symbolizes purification through judgment. In Kabbalistic terms, this number combines 1 (unity) and 38 (earthly experience), suggesting a call to transform experiences into learning. Sulfur, "גָּפְרִית" (gafrit), has a gematric value of 289, which is associated with destruction, but also with renewal. In Kabbalah, it can be seen as a means of removing the impure and making way for the new.

The phrase, scorching wind, "רוּחַ זִלְעָפוֹת" (ruach zilafot). "רוּחַ" (ruach - wind) has a value of 214, related to energy and movement. It is a symbol of change and transformation and "זִלְעָפוֹת" (zilafot - scorching) has a value of 1003, denoting intensity and totality. This wind represents a purifying force that leaves nothing untouched.

The Phrase, the portion of his cup, "מְנָת כּוֹסָם" (menat kosam - the portion of his cup). "מְנָת" (menat - portion) has a value of 140, relating to destiny or the part that belongs to it and "כּוֹסָם" (kosam - his cup) has a value of 126, representing divine judgment and the exact measure of what each one receives according to his actions.

This psalm reflects the concept of justice, where human actions have consequences. Embers, fire, sulfur and wind symbolize the ways in which divine justice acts to correct and purify. Trials and challenges (embers and fire) are not just punishments, but opportunities for transformation and growth. In our lives, difficult times can act as a "scorching wind" that eliminates the unnecessary and helps us move forward.

The combination of destructive (sulfur, fire) and symbolic (wind, cup) elements invites us to reflect on how we handle our responsibilities and receive the consequences of our actions, also to examine our actions and whether we are living according to divine principles and whether we are facing difficulties as part of a divine plan for our growth or if on the contrary we are misinterpreting the "scorching winds" in our life as something destructive, being perhaps purifying, it is about learning from the "embers" and the "sulfur" that we face on our spiritual path.

MIS NOTAS

כִּי־צַדִּיק יְהוָה צְדָקוֹת אָהֵב יָשָׁר יֶחֱזוּ פָנֵימוֹ׃

Ki tzadik Adonai tzedakot ahev, yashar yechezu fanemo.

«Porque el Señor es justo, ama la justicia; los rectos verán su rostro.»

"For the Lord is righteous, He loves justice; the upright shall see His face."

REFLEXIÓN

Justo, "צַדִּיק" (tzadik), tiene un valor gemátrico de 204, que representa equilibrio y rectitud. En cábala, el tzadik es una figura central, simbolizando a alguien que vive en armonía con los preceptos divinos y sirve como pilar espiritual para el mundo. Acciones justas, "צְדָקוֹת" (tzedakot) o justicia, tiene un valor gemátrico de 204, coincidente con tzadik, lo que sugiere una conexión profunda: ser justo implica practicar la justicia. Las acciones justas reflejan la esencia del Creador y del hombre que busca seguir Su camino.

La frase, los rectos verán su rostro, "יָשָׁר יֶחֱזוּ פָנֵימוֹ" (yashar yechezu fanemo): "יָשָׁר" (yashar - rectos) tiene un valor de 510, que puede interpretarse como una plenitud o perfección alcanzada a través de la rectitud. "פָּנֵימוֹ" (fanemo - su rostro) tiene un valor de 206, que representa intimidad y revelación divina. Ver el rostro del Crerador simboliza una conexión espiritual directa y profunda.

Este salmo refuerza la idea de que el Creador no solo ama la justicia, sino que la exige como camino para alcanzar Su presencia. Es una invitación a vivir de manera recta y justa para experimentar una relación más cercana con lo divino, además resalta que Èl no solo es justo, sino que también se deleita en la justicia. Refleja que nuestras acciones deben alinearse con este principio si deseamos acercarnos a Él.

Ver el "rostro" del Creador implica más que una visión literal; simboliza experimentar Su favor, Su guía y Su presencia. Es una recompensa para aquellos que viven con integridad. La repetición del valor gemátrico entre tzadik (justo) y tzedakot (justicia) nos recuerda que no basta con ser justos en teoría; nuestras acciones deben reflejar nuestra esencia. La rectitud no es solo un estado, sino un camino activo.

Debemos cuestionarnos el cómo integramos la justicia y la rectitud en nuestra vida diaria y qué acciones podemos emprender hoy para alinearnos más con los principios divinos y acercarnos al "rostro" del Creador, incluso el qué significa para nosotros "ver el rostro de Dios" y si esa es una experiencia tangible, espiritual o quizá contiene ambas posibilidades, se trata de practicar esa justicia en nuestra vida diaria, no solo hacia los demás, sino también hacia nosotros mismos.

En la Torá, el mismo Creador nos dice que ningún ser humano puede ver Su rostro y vivir. Sin embargo, existen varios pasajes bíblicos que mencionan ver el rostro de Dios en un sentido más místico o transcendental, indicando que tal visión está reservada para aquellos con un nivel espiritual muy elevado.

En la Cábala, el rostro de Dios no es entendido de manera literal como un rostro físico, ya que Dios es infinito y trascendental, pero es considerado un símbolo de la presencia divina en nuestro mundo. El rostro es una manifestación de la luz de Dios que llega a los seres humanos de manera directa, y su revelación está profundamente vinculada a la espiritualidad humana.

En la Cábala de la Árbol de la Vida, las sefirot (atributos o emanaciones divinas) son el medio a través del cual Dios se revela al mundo. El rostro de Dios puede asociarse simbólicamente con las sefirot superiores, en particular Kéter (la corona, el primer nivel) y Tiféret (la belleza, la armonía).

Kéter se asocia con la voluntad divina y la luz primordial, que está más allá de todo concepto humano. En la Cábala de los Jasidim, se dice que cuando un ser humano alcanza un nivel muy alto de pureza espiritual, puede percibir la luz de Kéter, lo que sería una experiencia de la presencia divina.

Tiféret, que representa la belleza y la armonía entre las distintas sefirot, se entiende como el punto de revelación directa del rostro divino al mundo. Tiféret es la energía de la divinidad que se manifiesta más abiertamente, y aquellos que se elevan espiritualmente pueden experimentar un "rostro" divino reflejado en el mundo de la belleza y el equilibrio.

פנים (Panim) – "Rostro": פ (Pe) = 80, נ (Nun) = 50, י (Yud) = 10, ם (Mem Sofit) = 40. Total = 180 Este número es importante en la gematría, ya que es el valor de la palabra חיים (Jaim), que significa "vida". Esto sugiere que el rostro de Dios está asociado con la fuente de la vida divina. Cuando estamos en presencia de Dios o "vemos Su rostro", experimentamos una conexión directa con la vida misma, es decir, con la fuente de toda existencia.

Además, el número 180 también está relacionado con la palabra שנים (Shanim), que significa "años". Esto indica que la experiencia del rostro de Dios no es algo que pueda alcanzarse en un momento efímero, sino que está ligada a un proceso continuo de crecimiento y transformación espiritual a lo largo de los años de nuestra vida.

En la Cábala, se enseña que la visión directa del rostro de Dios solo puede ocurrir en el Olam Haba (el Mundo Venidero), un estado espiritual trascendental que solo se alcanza después de la corrección total del alma, en la que se ha cumplido con todas las misiones divinas y se ha alcanzado la purificación completa.

Zóhar (III, 25a): "Solo en el Olam Haba, cuando el alma se haya perfeccionado, podrá ver la cara del Creador." En este contexto, el rostro de Dios es la revelación completa de Su ser, algo que los seres humanos solo pueden percibir cuando están completamente purificados y preparados espiritualmente.

A lo largo de nuestras vidas, podemos experimentar vislumbres del rostro de Dios a través de la Teshuvá (el retorno espiritual), es decir, a través del proceso de arrepentimiento, reflexión y crecimiento espiritual. La Teshuvá nos permite acercarnos a la luz divina, y al hacerlo, podemos experimentar una conexión más profunda con Dios.

En este sentido, ver el rostro de Dios no es una visión física en este mundo material, sino una percepción espiritual de Su cercanía, de Su presencia que se revela a través de la pureza del corazón y la sinceridad en la búsqueda de la verdad.

Cuando oramos con fe profunda, pureza de corazón y concentración, podemos experimentar una especie de visión espiritual del rostro de Dios. La oración se convierte en un canal a través del cual nos acercamos al rostro de Dios. Talmud, Berajot 34b: “Cuando uno reza de todo corazón, puede ver el rostro de Dios.”

Según la Cábala, ver el rostro de Dios es una experiencia mística que ocurre cuando el alma se purifica completamente y se acerca a la luz divina. Esto puede ocurrir de manera parcial a lo largo de la vida espiritual de una persona, especialmente en momentos de grandeza espiritual, oración profunda, y teshuvá genuina. Sin embargo, la visión plena y directa del rostro de Dios solo se experimentará en el Olam Haba, cuando el alma haya alcanzado su perfección y se haya reunido completamente con la luz divina.

El rostro de Dios, según la Cábala y la gematría, no es una entidad física que podamos ver en el sentido literal, sino una manifestación espiritual que se revela gradualmente a medida que ascendemos en nuestro camino de corrección y purificación. El rostro de Dios es sinónimo de Su presencia divina, que se puede experimentar en momentos de oración sincera, Teshuvá, y crecimiento espiritual. La visión completa del rostro de Dios, sin embargo, es una experiencia reservada para el Mundo Venidero, cuando el alma humana se haya perfeccionado completamente.

REFLECTION

Righteous, "צַדִּיק" (tzadik), has a gematric value of 204, representing balance and righteousness. In Kabbalah, the tzadik is a central figure, symbolizing someone who lives in harmony with divine precepts and serves as a spiritual pillar for the world. Righteous actions, "צְדָקוֹת" (tzedakot) or justice, has a gematric value of 204, coinciding with tzadik, suggesting a deep connection: being righteous involves practicing justice. Righteous actions reflect the essence of the Creator and of man who seeks to follow His path.

The phrase, the upright shall see his face, "יָשָׁר יֶחֱזוּ פָּנֵימוֹ" (yashar yechezu fanemo): "יָשָׁר" (yashar - upright) has a value of 510, which can be interpreted as a fullness or perfection achieved through righteousness. "פָּנֵימוֹ" (fanemo - his face) has a value of 206, which represents intimacy and divine revelation. Seeing the face of the Creator symbolizes a direct and deep spiritual connection.

This psalm reinforces the idea that the Creator not only loves justice, but demands it as a path to reach His presence. It is an invitation to live righteously and justly in order to experience a closer relationship with the divine, and it highlights that He is not only just, but He also delights in justice. It reflects that our actions must align with this principle if we wish to draw closer to Him.

Seeing the “face” of the Creator involves more than a literal vision; it symbolizes experiencing His favor, His guidance, and His presence. It is a reward for those who live with integrity. The repetition of the gematric value between tzadik (just) and tzedakot (justice) reminds us that it is not enough to be just in theory; our actions must reflect our essence. Righteousness is not just a state, but an active path.

We must question how we integrate justice and righteousness into our daily lives and what actions we can take today to align ourselves more with divine principles and get closer to the "face" of the Creator, including what it means for us to "see the face of God" and whether that is a tangible or spiritual experience or perhaps contains both possibilities, it is about practicing that justice in our daily lives, not only towards others, but also towards ourselves.

In the Torah, the Creator Himself tells us that no human being can see His face and live. However, there are several biblical passages that mention seeing God's face in a more mystical or transcendental sense, indicating that such a vision is reserved for those with a very high spiritual level.

In Kabbalah, God's face is not understood literally as a physical face, since God is infinite and transcendental, but it is considered a symbol of the divine presence in our world. The face is a manifestation of God's light that reaches human beings directly, and its revelation is deeply linked to human spirituality.

In the Kabbalah of the Tree of Life, the sefirot (divine attributes or emanations) are the means through which God reveals Himself to the world. God's face can be symbolically associated with the higher sefirot, particularly Keter (the crown, the first level) and Tiferet (beauty, harmony).

Keter is associated with divine will and the primordial light, which is beyond all human concepts. In the Kabbalah of the Hasidim, it is said that when a human being reaches a very high level of spiritual purity, they can perceive the light of Keter, which would be an experience of the divine presence.

Tifferet, which represents the beauty and harmony between the different sefirot, is understood as the point of direct revelation of the divine face to the world. Tifferet is the energy of divinity that manifests itself most openly, and those who elevate themselves spiritually can experience a divine "face" reflected in the world of beauty and balance.

Panim – "Face": Peh = 80, Nun = 50, Yud = 10, Mem Sofit = 40. Total = 180. This number is important in gematria, as it represents the meaning of the word Chaim, which means "life." This suggests that the face of God is associated with the source of divine life. When we are in God's presence or "see His

face," we experience a direct connection with life itself—the source of all existence.

Furthermore, the number 180 is also related to the word Shanim, which means "years." This indicates that the experience of God's face is not something that can be achieved in a fleeting moment, but is linked to an ongoing process of spiritual growth and transformation throughout the years of our lives.

In Kabbalah, it is taught that the direct vision of God's face can only occur in the Olam Haba (the World to Come), a transcendental spiritual state that is only achieved after the total correction of the soul, in which all divine missions have been fulfilled and complete purification has been achieved.

Zohar (III, 25a): "Only in the Olam Haba, when the soul has been perfected, will it be able to see the face of the Creator." In this context, the face of God is the complete revelation of His being, something that human beings can only perceive when they are completely purified and spiritually prepared.

Throughout our lives, we can experience glimpses of God's face through Teshuvah (spiritual return), that is, through the process of repentance, reflection, and spiritual growth. Teshuvah allows us to draw closer to the divine light, and in doing so, we can experience a deeper connection with God.

In this sense, seeing God's face is not a physical vision in this material world, but a spiritual perception of His closeness, of His presence, revealed through purity of heart and sincerity in the search for truth.

When we pray with deep faith, purity of heart, and concentration, we can experience a kind of spiritual vision of God's face. Prayer becomes a channel through which we approach God's face. Talmud, Berachot 34b: "When one prays with all one's heart, one can see God's face."

According to Kabbalah, seeing God's face is a mystical experience that occurs when the soul is completely purified and approaches the divine light. This can occur partially throughout a person's spiritual life, especially in moments of spiritual greatness, deep prayer, and genuine teshuvah. However, the full and direct vision of God's face will only be experienced in the Olam Haba, when the soul has reached its perfection and is fully reunited with the divine light.

The face of God, according to Kabbalah and gematria, is not a physical entity that we can see in the literal sense, but rather a spiritual manifestation that gradually reveals itself as we ascend on our path of correction and purification. The face of God is synonymous with His divine presence, which can be experienced in moments of sincere prayer, Teshuvah, and spiritual growth. The complete vision of God's face, however, is an experience reserved for the World to Come, when the human soul has been fully perfected.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG